

Mucho éco hizo al virey recibir del mismo Veracruz esta amarga píldora, que yo miro como profecía, de cuyo cumplimiento exacto somos testigos.

Cuando se presentó, pues, dicho batallon en el muelle de Veracruz, se despobló aquella ciudad por salir á recibirlo, mostrando el mayor interés y empeño en su mejor hospedage, franqueándole cuantos auxilios pudieron, y las damas (nombre que me guardaré de generalizar, porque nó es noble el que nace sino el que lo sabe ser) se tenian por honradas en darles algunas prendas de vestuario cosidas con sus manos; mejor y mas digno obsequio habria sido el de unas arpilleras. Presto pasó el entusiasmo, y sucedió con estos godos lo que con los muchachos de la escuela y el boticario; el primer día agradaron, el segundo empalagaron, y el tercero se hicieron insufribles; ni podia dejar de suceder así con aquellos hombres groseros, glotones é insolentes, desmoralizados, é incapaces de agradecer un beneficio. La oficialidad hospedada en casas particulares, cometió algunos desafueros que hirieron altamente el orgullo de aquellos comerciantes. Estaban en posesion de repantigarse en hondos sillones colocados en fila en los zaguanes de sus casas: desde aquellos Sanhedrines regian el mundo, desollaban á los prójimos, juzgaban de todo en tono magistral, y se hacian terribles á los buenos; pero les llegó su turno de padecer, y ya no pudiendo soportar la carga del hospedage, (que en algunos gravitaba sobre las cabezas á par que sobre el bolsillo) procuraron á escote costear una casa de hospederia comun que al fin consiguieron establecer. Asomó la peste su desoladora cabeza: el hambre hizo sus estragos, y urgidos por estos dos terribles enemigos empeñó á aquel gobierno á que formalizara otras expediciones con la misma tropa venida de España que se creyó muy apta para la empresa. Cuando hablemos de la llegada del batallon de Castilla, y rigorosa epidemia que destruyó la mayor parte de él en Veracruz, referiremos igualmente la salida que hizo de la plaza su coronel Hevia, sufriendo un gran destrozo en sus inmediaciones que pudiera haberle rebajado mucha parte de su orgullo; mas el cielo lo conservaba para nuestro azote, hasta que cansado de sufrir sus atrocidades, le quitó la vida en el sitio de la villa de Córdoba en 16 de mayo de 1821.

El fermento de la orilla de Veracruz, se generalizó por sus costas, y tenia su vehículo en las villas de Orizava y Jalapa: sus habitantes amaban la independenciam, hicieron por ella sacrificios, y si no vieron flotar sobre *Macuiltepec* los jalapeños el pabellon mexicano, muchos de sus hijos tuvieron la gloria de engrosar su ejército, y sellar con su sangre su amor á la libertad. Desde Huazacoalcos hasta Papantla se oía la voz de la nacion: las montañas de Coyxquihui ó sea *Coyoaxquihui*, asilaron por mucho tiempo á varones esforzados y dignos de mejor suerte: cúlpese al infortunio y no á la voluntad el desgraciado éxito que tuvieron las empresas proyectadas en ellos, así como á las asperezas de Naulingo. Paralizado el comercio por el grito de alarma que hizo interceptar los caminos, fué ya necesario fomentar su giro con convoyes y escoltas numerosas; vamos á ver el éxito que tuvo el nombrado de Nopaluca, y cuya memoria jamás se borrará de los comerciantes de México y Veracruz: pérdida de cerca de dos millones, y que nada influyó en la suerte de la nacion.

TOMA DEL CONVOY DE VERACRUZ EN NOPALUCA.

Habia llegado por aquellos días de Cádiz, el brigadier D. Juan José Olazabal, y habia venido con extraordinarias recomendaciones de un mérito reelevante: bastaba decir que habia sido individuo del estado mayor para suponerlo de conocimientos nada comunes. Tenia este general unos bigotes espesísimos que figuraban dos ahujeros ó SS de violin: gran personal, pero en cuanto á valor andaba escaso. Cuautla Amilpas se defendia entonces con un vigor que jamás se prometia el gobierno de México, y aquella fortaleza de *carrizo* (como le llamaba Calleja) era impenetrable para este general. Resolvió, pues, el virey que fuese atacada con cañones de á doce, puesto que los de á ocho, las granadas y bombas que se habian lanzado sobre aquel pueblo habian sido inútiles: mandó que se trajesen dos cañones de hierro de dicho calibre de Perote, y se encomendó su conduccion á Olazabal † juntamente con un rico convoy. En breve se le presen-

† Con estos mismos cañones atacó Hevia á Tepeji del Rio en enero de 1817. Al sacarlos á brazo los indios de un mal pais, arrojaban tanto sudor de sus frentes

taron por *Vicencio*, y otros puntos de la Carretera grupos numerosos de insurgentes de los levantados en Zacatlan y que habían tomado á Pachuca: comenzaron á atacarlo de la manera ridícula y exótica que acostumbraban, es decir, con denuestos, rechiflas, y algunos tiros disparados al gran correr de sus caballos que eran excelentes; llegó por último con no poco trabajo á Nopaluca el 21 de marzo (1812). Este pueblo había sido en aquellos días atacado vigorosamente por algunas partidas de los mismos cuerpos: defendió parte del batallón de América al mando del teniente coronel D. Antonio Conti, quien á pesar de las gasconadas de su parte inserto en la Gaceta núm. 228 de 14 de mayo, tuvo que retirarse bien quebrantado á Huamantla, abandonando á Nopaluca, no obstante el auxilio que le mandó Olazabal interpelado eficazmente por él; lo mismo hizo este general al comandante Irrizarri de Puebla, pues los americanos le cargaban reciamente, y el peligro crecía por momentos. En esta sazón como hubiese salido la mulada que conducía el convoy á beber agua á un jagüey, una partida cargó sobre ella, y se la llevó, dejando el carguío en el pueblo, ó para hablar con propiedad, en el ható. En vano mandó al capitán D. Rafael Ramiro con doscientos hombres y un cañón para recobrar la mulada perdida, pues volvió mas que de trote á causa de que dentro de los magueyes salían muchas balas que lo foguearon como él no quisiera. Olazabal permaneció en Nopaluca desde el 21 al 26 en la noche que regresó para Perote con los cañones que facilmente pudieron quitarle los americanos, pero no se cuidaron de ello, contentándose con escaramucearlo algunas partidas. Llegó por fin á Perote el 5 de marzo, y como él dice en su parte, con la satisfaccion de haber salvado el *convoy del rey no mas*, es decir, con los cañones y balas de su dotacion, lisongeándose de que estas no hubiesen caído en poder de los americanos si hubiera continuado para Puebla, pues lo esperaban en el Pinal y Acajete.

que llamó la atención de aquel jefe, que conturbado manifestó á los que le rodeaban la pena que sentía en su espíritu. Si esto pasó por el que tenía un corazón diamantino y era nuestro opresor, ¿qué habrá pasado por el nuestro? ¡Quiera Dios no se hagan inútiles tan esquisitos padecimientos!

En todo el tiempo que estuvo Olazabal en Nopalucan, se estuvo repantigado en su posada sin hacer cosa de provecho, no hablaba palabra, si no es cuando reflexionaba con sus oficiales sobre el atrevimiento con que se le presentaron algunos de los *citoyenes de gamuza, y rueda de cuerda*; así llamaba á los que vestían tozcanas y venían armados con lazos: no de otro modo que los blandenques de Buenos Aires. Tal es la primera acción de nombradía con que marcó sus primeras campañas el general *D. Juan de Olazabal*. Sin embargo de su mala ventura marchó para España con las bolsas llenas, y no de aire. En la casa de D. Nicolás Aguilar donde fué hospedado y muy bien tratado, encontró bajo su cama un cajón de piezas de plata bajilla, sin estrenar, y en gratitud de la hospitalidad se la tomó para sí, del mismo modo que lo hizo el general D. José de la Cruz con la plata de servicio de la viuda de Huichapan, á quien robó y mandó á la cárcel pretestando que era insurgente. De estas bajezas cometieron innumerables los generales españoles, y á merced de ellas transportaron muchas riquezas á la península. Cuando Olazabal se ofreció á los pies de una señora estrangera hallándose de visita en casa del conde de Casa Agreda, la dijo . . . Conózcame V. por su servidor. . . y ella le respondió en mal castellano . . . Conozco á V. *por el Prince de los convoyes*, aludiendo al que le quitaron en Nopalucan.

Mucho ha dado que reír aun á los mismos insurgentes esta aventura: por ella se hicieron de mucha ropa y piezas esquisitas que no supieron apreciar dignamente. En diciembre del mismo año de 1812 que llegué á Zacatlan, todavía encontré por precios muy baratos algunos efectos preciosos, y no pocos libros esquisitos que allí tenían los insurgentes y miraban como á los Cristos y rosarios en Berbería. Cuéntanse entre las cosas tomadas unos riquísimos anillos de brillantes, un pectoral que venía para el Sr. Obispo de Puebla, y un collar de piedras que le regalaron al Sr. Morelos, y del que hizo colgar una imagen de nuestra Señora de Guadalupe en miniatura. Jamás dieron cuenta los insurgentes de esta presa, y en cierta vez que lo quiso hacer el guerrillero Arroyo presentó una lista de efectos en cuyas partidas se leía la

siguiente.... *Por unos zapatos de gachupin con herraduras de caballo.* Este derrochamiento nos fué perjudicial, porque fomentó la holgazanería en los del Norte, y aumentó los vicios de que estaban harto plagados. En estos mismos días se hizo una gran reunion de esta misma gente en el pueblo de Apizaco con el objeto de atacar al de Huamantla, poblacion de las mas hermosas del obispado de Puebla por su bello local, agricultura y comercio. Véjase defendida con doce fosos; pero su guarnicion al mando de D. Antonio Garcia Casál, era improporcionada á cubrir su estension. Comenzó el ataque de los americanos comandados por Osorno, Arroyo, Bocado, Ramirez, D. José María Torres, cura de Olintla, y otros, la mañana del 18 de marzo, presentándose la fuerza principal por el Norte, estendiéndose despues en alas por todo el pueblo con un cañon de grueso calibre y otro de á seis, auxiliados por muchos indios. Fueron rechazados; pero cargaron en pelotones con doble vigor, aunque se les rompió la cureña del cañon de mayor calibre. Sin embargo de esta desgracia repitieron el ataque al siguiente dia á la misma hora que la mañana anterior, haciéndose firmes en la loma que domina al pueblo, y á las diez y media de la mañana intimaron rendicion por medio del cura de Ocoyucan D. José María Alvarez. En vano procuró este disuadirlos de la empresa, segun las órdenes de su prelado, espedidas por la circular que hemos visto ya, porque fueron desatendidas sus reflexiones. El comandante mostró obstinacion en la defensa, tal vez esperanzado en el auxilio que tenia pedido al de Nopalucan, que no llegó: rompióse el fuego nuevamente á las tres de la tarde; mas los americanos cambiaron de posicion, y cargaron por la parte alta del pueblo y calle real de Tlaxcala; penetraron por las tápias de las casas. Los españoles quisieron retirarse á su cuartel para hacerse allí fuertes; pero no teniendo tiempo, lo hicieron en la parroquia, y esto les salvó la vida; de lo contrario, habrian sido pasados á cuchillo. Casál logró huirse, mas al dia siguiente fué cogido con otros varios, entre ellos uno de los Dávilas, á quienes dió Osorno libertad: este fué despues su mas implacable enemigo, y por hostilizar al partido contrario, cometió las ma-

vores bajezas con los españoles. Casi toda la guarnicion de Huamantla fué muerta ó herida, y poca prisionera: incendiáronse varias casas de las albarradas, aunque no gravitó todo el peso de la guerra sobre aquel pueblo, que la bondad genial de Osorno, y la mediacion del cura y otros eclasiásticos neutralizaron los ímpetus del sanguinario Arroyo. Tal fué la série de triunfos conseguidos por los americanos en aquellos días.

Huamantla fué despues posicion muy importante para ellos. Allí se puso el gran mercado del tabaco libre de estanco por el estado de guerra, y era como lugar de depósito para repartirlo á la tierradentro. Este pueblo recibió no poco beneficio de la insurreccion, y si el despilfarro de los americanos no hubiera sido tan escandaloso, los productos del comercio habrian bastádoles para los gastos de la guerra; pero hablarles de economía era pedir castidad á los chibatos. Celebraron este triunfo con juegos, bailes y diversiones, á que se entregaron ciegamente. Entretanto el Sr. Morelos sufría en Cuautla el asedio mas cruel que pudiera imaginarse, y estos hombres no daban paso á auxiliarlo. ¡Pobre general! ¡Pobre América!....

La série de la historia nos conduce á referir ocurrencias desagradables, pero que no pueden omitirse. La época que describimos es fecunda en sucesos prósperos y adversos, y es menester pasar su reseña. Despues de la batalla de Calderón, la provincia de Guadalajara presenta pocos acontecimientos de guerra que merezcan nuestra atencion: es abundante en escaramuzas y rapiñas de sus comandantes sobre pueblos inermes, y solo la excitan los de los primeros caudillos, como el brigadier Torres. Era hombre de quien podemos decir lo que la historia romana de Mitrídates, que nunca era mas temible que cuando estaba casi destruido: atacó al general Negrete en las inmediaciones de Tlasascalca á la alba del dia 21 de febrero de 1812. Vióse el general español en grande apuro, no hizo poco en rechazarlo; y aunque en su parte procura disimular su pérdida, diciendo que su ejército perdió *un valiente*, y que la misma suerte correrán otros *cuatro* heridos de bala de cañon, cada uno de los cuales *vale* (son sus palabras) *mas que toda la canalla junta y*

los pueblos que la sufren, su pérdida fué crecida, y si logró salvar su division fué por aquellas contingencias de la guerra, y no por falta de valor é intrepidez en la de Torres. El mismo Negrete y toda su oficialidad se llenaron de admiracion cuando supieron que tenia quinientos fusiles, sin poder alcanzar de donde pudo reunirlos tan prontamente, despues de los anteriores y continuados descalabros que habia padecido. Frustrado el golpe de la sorpresa proyectada por Torres, tuvo este que retirarse á tomar posicion militar, y lo hizo formando su batalla en la falda de un cerro y barranca que está en direccion de Tlasasalca al pueblo de Puripero, desde donde Negrete dió su parte: no se atrevió, por tanto á atacarlo, y le tuvo la consideracion que se merecia un hombre no menos audaz para agredir, que prudente y cauto para defenderse.

Habrá V. notado, amigo mio, en los partes de Guadalajara cierto aire fanfarron que solo es comparable con el que usan los gitanos, aquellos que escupen por el colmillo; aquellos que dicen que si no han acabao con el mundo, es por no quedarze zolos: parece que los comandantes de aquel departamento ponian el mayor esmero en complacer á Cruz por este medio, pues gustaban de tales fanfarronadas: aquí tiene lugar el de un D. Manuel del Rio, corchete mayor de una hermandad de cuadrilleros que llamaron Acordada, el cual es ininteligible cuando quiso contar y no pudo la accion tenida en Zapotlán el Grande en 17 de diciembre de 1811. Yo defraudaria de un rato de huelga á V. y á todos los que lean esta carta, si omitiera transcribirles estos trozos de inimitable pedantería que admirarán las edades, que tanto recomienda los sermones de fray Gerundio y los suplementos de fray F. de Jesus Maria de S. Luis Potosí; ojalá y hubiera quien se dedicase á hacer una compilacion de estos partes para aumentar el número de libros divertidos, y por lo que repetia frecuentemente Venegas que habia venido á un pais donde no se sabia poner un parte militar. „Nuevos é inmarcesibles laureles para V. S. (comienza el buen Rio, Gaceta núm. 193 de 5 de marzo de 1812) por haber hecho transmigrar á todos los patriotas y vecinos paisanos de esta jurisdiccion, aquel impetérrito va-

lor ó grandeza de alma que hace muchos años le dió á conocer al reino, † y aquel esfuerzo y energía militar que en las borrascosas coyunturas del dia con universal terror de los rebeldes le han grangeado en mil y mil choques ‡ y jornadas la reconquista y pacificacion de una parte del reino; no sé si la mas enfurecida ó armada, y si seguramente la mas exaltada con frecuencia, no solo de los pocos abortos que produjo en su seno, * sino incessantemente de los mas feroces monstruos que toda la casta del Sur y demas climas ingratos del reino han producido.... Tal es el exordio.

„Gracias inmortales, (repite) Señor, por el ejemplo, escuela, gobierno y direccion de V. S., á cuyos influjos sigue con felicidad sus ensayos esta jurisdiccion....

Para pintar lo inutiles que fueron los esfuerzos de los insurgentes en evitar el ataque á que los estrechó el juez de la santa hermandad, dice: „Ni su desmedida cobardía, ni su inveterada versacion en correr como el viento, ni las monturas que de refresco se habian robado en las inmediaciones, bastaron á proteger su fuga..... todos como alanos precisaron á los enemigos contra su intento, á presentar por cuatro ocasiones el rostro. . . . §

Describe despues la mortandad enemiga, y dice: „Nuestra caballería dejó sembrada la dilatada y rugosa estension del campo, por lo ménos con algunas docenas de cadáveres, é igualmente conté muchos heridos y se hizo prisionero el atrocísimo Vicente Barajas, que despacharé mañana á viage largo.... †

Puede ponerse al lado de este parte el que dió D. Saturnino Samaniego al virey, de resultas de su desgraciada espedicion hecha sobre Osorno á Zacatlán el 25 de julio de 1812. (Gaceta

† Y esto es que no llevaba de llegado mas que meses.

‡ No se habia hallado en mas accion Cruz que en Urepitiro..... Estos son los mil y mil choques de que habla el juez de Acordada.

* No lo es ménos el señor juez.

§ En la Habana llaman rostro á las caras de los marranos: Lleve V. rostro, dicen á los compradores.

† Pobre Barajas! y que mala suerte corrió..... El tránsito á la eternidad no es viage muy largo sino demasiado corto; el resultado de él si es eterno é inmensurable.

núm. 272 de 15 de agosto de 1812) Vaya el exordio, y conózcase por la uña el león. „Exmo. Sr.—No obraron mas los espartanos que transmitieron á la posteridad el célebre nombre de las Termópilas, como lo que obró la division de mi cargo en su marcha al ataque de la hacienda de Atlamaxác. Eran necesarias las plumas de los *curcios* y de los *xenofontes* para describir los difíciles terrenos y los diversos y continuados ataques que en ellos sufrió esta division; pero en la dificultad de imitarlos solo digo á V. E., que puesta en marcha esta division el dia 24 para atacar dicho punto y el de Zacatlán, ocupados por Osorno y Montañó con los curas Correa, Matamoros, Tápia, Moctezuma, la emprendió hasta la hacienda de Coyuca, ocho leguas distante de Apam.”

Bastaria una pluma de guajolote para decir al Sr. Samaniego que todas estas son *mentiras* muy garrafales, sin necesidad de pedir prestadas las suyas á Curcio ni á Xenofonte. Ni hubo tales Termópilas, ni tal cura Correa, Tápia, ni Matamoros, ni Moctezuma. El primero estaba á mucha distancia de Tlamaxác, pues se hallaba en Huichapan; el segundo en Tlapa, á mas de cincuenta leguas del lugar de la acción; el tercero estaba en Izúcar; el cuarto en Zongolica, que todos son puntos muy distantes del lugar del ataque. El tal Samaniego fué derrotado completamente por el camiuo de su tránsito; fué envuelto por la caballería de Osorno; fué chiflado y rechiflado por su tropa, hasta suplicarles por Dios á gritos á los insurgentes que ya no echasen mas balas. Se le dejó ocupar la hacienda de Atlamaxác por favor, para que descansasen aquellos hombres que echaban la lengua de fuera devorados como perros sedientos.

A la noche se les hizo salir en fuga, sin mas operacion que tronarles el coronel Inclán unas bombas de coheteros cerca de la puerta de la hacienda: escaparon con vida porque los insurgentes de ese rumbo jamás hicieron una cosa á derechas. Yo he estado en aquella hacienda cuando estaban todavía frescas las manchas de la sangre de los heridos, que fueron muchos; he visto esas nuevas *termópilas*, y no hay nada que las remede; es un campo raso donde fueron batidos y coleados los realistas y el ba-

tallon de Guanajuato. De esta naturaleza son en la mayor parte las relaciones de las gacetas con que se ha querido engañar á los mismos, que como testigos oculares no podian desmentirlas porque vivian en la opresion de los españoles.

Si los partes referidos merecen justamente la befa por ridículos y falsos, no la merece menos el que dió al virey Venegas D. José María Oloqui, comandante del destacamento situado en la villa de nuestra Señora de Guadalupe, el 12 de mayo de 1812. El editor de la Gaceta (que se iba con el tiempo) se esplica de este modo. „Cuando los hombres llegan al extremo de romper los vínculos de la obediencia y respeto al órden establecido, y á las autoridades que legítimamente los mandan, no hay excesos por escandalosos y criminales que sean en que no se precipiten. Una prueba de esta verdad la tenemos en el enorme atentado cometido por la gavilla de bandidos que entró en la villa de nuestra Señora de Guadalupe, y que con abominable y sacrílega conducta llegaron al extremo de mandar se parase el Santísimo Sacramento, interponiendo sus lanzas para sostener tan escandalosa maldad; pero ¿qué puede esperarse de unos hombres en quienes la infame calificacion de insurgentes no es aun la mas detestable, si se compara con sus otros crímenes y vicios de salteadores, asesinos, ébrios y demas que forma su especial divisa? ¿A qué, preguntará V., á qué viene ese aguacero de injurias? Pronta será la respuesta. Una partida de insurgentes llegó á la villa de Guadalupe; sorprendió el cuartel del destacamento de la tropa del virey, le quitó los fusiles, y á la sazón que salian de esta operacion encontraron al Santísimo Sacramento á quien hicieron honores militares y acompañaron con el respeto que deben los cristianos y mandan las leyes recopiladas de Castilla, que no escusan ni al rey de acompañar al Augusto y adorable Sacramento. He aquí el crimen. El caso era hacer odiosos á los insurgentes, y aunque se atropellase con la verdad. Por fortuna hubo muchas personas que vieron el hecho y falsificaron la declaracion. Todavía no se ha desmentido el espediente en que consta que las tropas de Calleja se robaron la custodia de Aculco con todo y Sacramento. No lo está el promovido ante el cabildo sede-vacante

en que se vé que la division del marino Casasola de Ixmiquilpan, se entró sobre aquel inerme pueblo cuando hacia su *tianguis* ó mercado, matando indistintamente á toda persona, y penetrando hasta la iglesia su tropa, atravesó á un infeliz contra el púlpito. No está desmentida la constancia de que un soldado de caballería de Flon vendia en Querétaro á un platero una ampolleta de Santo Oleo, y como metiéndola en el peso se halló que estaba llena de aceite, lo vació para dejar el valor neto; pero aprovechándose del licor para darle bola á sus botas.... ¿Mas qué clase de abominaciones no cometieron estos hombres, teniendo despues alta cara para echarlas á los americanos, á quienes distinguió noblemente la piedad y el respeto de las cosas santas?

Como cada uno pide para su santo (segun el adagio) no es mucho que algunos guanajuatenses y V. con ellos, me insten por una relacion circunstanciada de la entrada de Albino García en Guanajuato. Bien presente la he tenido, y aunque conocia que segun el orden cronológico debia darla cuando hablase de lo ocurrido en 1811, á que corresponde, pues entró en aquella ciudad el 26 de noviembre de dicho año; me he abstenido de hacerlo porque de este suceso no hablan los papeles públicos, y porque era necesario tomar informes exactos de personas veraces y presenciales de este acontecimiento; ya los he recibido y justificado, y paso á decir lo mas importante, aunque tomando el hilo de un poco atrás.

Cuando Calleja entró en Guanajuato, ordenó al conde de Casa Rul que levantase el regimiento de aquella ciudad, de que era coronel. Efectivamente, dentro de quince dias logró presentarle equipado y armado el primer batallon, porque el dinero todo lo facilita, y aquel caballero como hemos visto, era rumbo y maniroto. Guanajuato creyó que aquella fuerza se destinaria para su seguridad; pero se engañó, pues Calleja la destinó á que reemplazase las bajas que habia sufrido su ejército: mandó que se levantase el segundo batallon, y tambien hizo lo mismo separando solamente de él cien hombres, que armó con lanzas y destinó á la custodia de la ciudad. Allí no habia armas con que dotarlos, pues la requisicion de ellas habia sido muy general y bajo graves penas, sin exceptuar los espadines de los regidores por to-

marles las empuñaduras que eran de oro: quedó tan inerme aquel pueblo, que habiendo entrado un F. *Mayagoiti* en él con solos quince hombres, fué necesario suplicarle hasta por Dios que se retirase, pues la plebe comenzaba á conmovirse como en el año anterior y eran de temer sus resultas con un hombre tan sanguinario, y cuyas horcas y suplicios todavía destilaban sangre. Habia mandado dicho gefe que se levantasen compañías de patriotas en Marfil, en Valenciana, Rayas, Villalpando, Mellado y otros puntos; mas solo pudo conseguir que se cumpliera en su totalidad la orden, porque no habia armas con que equiparlas, en Valenciana y Marfil: la primera se puso á las órdenes de D. Joaquín Belaunzarán, y la segunda, á las de D. Francisco Venegas.

En la época en que salió Calleja para Zitácuaro, que fué en 11 de noviembre de 1811, ya Albino García habia manifestado su preponderancia sobre las demas partidas, y que debia temerse mucho de la suya, en términos, de que habiendo salido Calleja á divertirse al campo por tres dias á la hacienda de Cuevas, inmediata á Guanajuato, necesitó llevar una escolta demasiado numerosa que parecia division, para no ser insultado de Albino y de los suyos; sin embargo de esto, y de lo mucho que debia temer de un caudillo que habia recorrido en tono de triunfador la mayor parte del bajío, Calleja marchó para Zitácuaro haciéndose del menesteroso y repugnante, y dejando en el mayor abandono á Guanajuato, á cuyos vecinos comió medio lado en los muchos banquetes que le dieron. Tal era el estado de aquella ciudad, que ademas carecia de gefes, pues el Lic. D. Fernando Marañón, graduado de teniente coronel, y el conde de Perez Galvez, no tenian acreditada su pericia militar en campaña para que se confiara de ella; y cuando fuera muchísima, ¿qué podrian obrar sin soldados ni armas?

Precedió á la irrupcion de Albino García la entrada de Salmerón (no el gigante † de este apellido, sino otro guerrillero con poca gente: retiróse luego, amenazando con que volveria con Albino,

† Este fué realista de corazon y le hizo fuego al Sr. Morelos en Chilapa, no lo fusiló porque siempre respetó las producciones magníficas de la naturaleza.